

# Devotos del Corazón de Jesús

---

Luis Paricio

## El retorno a una mayor vida de oración.

Hace ya algunos años, en una carta pastoral de los obispos alemanes dirigida a todos los fieles, se exhortaba particularmente a los religiosos “a que con seriedad sigan a Cristo en el espíritu de los consejos evangélicos y retomen con nuevo celo las tradiciones espirituales específicas de sus comunidades religiosas”. Y un poco más adelante añadía: “exhortamos a todos los fieles a aplicarse en la oración personal a Dios para recuperar la oración cotidiana en las familias que la hubieran abandonado, y, sobre todo, a participar nuevamente con fidelidad en la santa misa dominical, si la indiferencia hubiera ocupado su puesto. El viernes, día del Sagrado Corazón de Jesús, debería convertirse en la jornada de retiro espiritual mensual, de la oración y meditación; donde sea posible, será bueno celebrar una o dos horas de adoración, a ser posible en un momento adecuado para que puedan participar también aquellos que están ocupados en su profesión”.

Los síntomas son tan evidentes que la noticia ya ha llegado a los medios de comunicación: los jóvenes están volviendo a la espiritualidad, y el sentido de interioridad parece que se abre paso entre las corrientes que hasta ahora han sido dominantes: el hedonismo y el individualismo. Hasta la última gira de la cantante Rosalía parece estar teñida de un sentimiento místico que dicen que se traslada a los espectadores.

Y en nuestra realidad más cercana, adolescentes y jóvenes de los colegios corazonistas participan en grupos de voluntariado y en diversas experiencias de trasfondo religioso como el camino de Santiago, la ruta de los monasterios, la llamada Frontera Sur, los campamentos colegiales e intercolegiales. Hay muchachos implicados en grupos de oración, encuentros pastorales y labores de catequesis con los más pequeños. Otros que vienen simplemente a rezar y ponerse en contacto con Dios, a buscar el sentido trascendente de sus vidas.

Este es un movimiento que está llegando también a las comunidades de hermanos, donde ya hay muchos que coinciden en el asunto más importante que preocupa a los religiosos y las comunidades: el retorno a una mayor vida de oración. Para nosotros, Hermanos del Sagrado Corazón, significa tomar nuevamente conciencia de que la devoción al Corazón de Jesús tiene su sustento, de manera inapelable, en contacto personal, diario y directo con Dios en la persona de nuestro Señor Jesucristo, que se hizo hombre, y corazón, para salvarnos.